

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Rocío García Barrese

Estudiante de la Carrera de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – UBA

rociogarbar@gmail.com

María Belén Riveiro

Estudiante de la Carrera de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – UBA

mariabelenriveiro@gmail.com

Eje 4: Producciones, Consumos y Políticas estético-culturales. Nuevas tecnologías.

Mercado del arte en Buenos Aires. El caso de las subastas.

En la Ciudad de Buenos Aires, la compra y venta de arte se organiza alrededor de galerías de arte, subastadoras privadas y públicas, museos que realizan subastas anuales, además de un mercado paralelo de intercambios de obras sin la mediación de ninguna entidad formal. La venta por medio de casas subastadoras parece establecerse alrededor de un pequeño núcleo, en el que Saráchaga Casa de Remates, Martín Saráchaga, Breuer Moreno, J C Naón y Cía., Galería Arroyo, ArteVerbo y Roldán son algunas de las principales¹. Desde estos espacios se favorece la circulación de determinados bienes entre los que se encuentran obras de arte nacionales e internacionales. El arte se mezcla muchas veces con otros objetos. Las particularidades del mundo del mercado de arte en Argentina en general y en Buenos Aires en particular, nos llevan a preguntarnos por las reglas que rigen el funcionamiento del intercambio y circulación del mercado de los bienes culturales. Trataremos el caso específico de las obras de arte de producción nacional ofrecidas a la venta en remates. A su vez, indagaremos en los diversos tipos de casas de subastas.

El siguiente texto parte de la realización de diversas observaciones participantes realizadas en tres casas de subastas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se trata de ArteVerbo Subastas, las subastas de la Galería Arroyo y las del Banco Ciudad. Nos acercamos a estos remates durante el mes de noviembre de 2011 a fin de participar de una de sus subastas y realizar observaciones. Recorrimos los espacios y pusimos especial atención al modo de

¹ Puede consultarse la base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”, donde se releva información sobre los principales espacios de exposición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. La base está disponible para su consulta pública y gratuita en el Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

desenvolverse tanto de los asistentes a la subasta como de sus organizadores, al tiempo que orientábamos nuestra mirada el tipo de arte y artistas ofrecidos en cada ocasión.

Una introducción al mundo de las subastas

Los remates o subastas de arte funcionan de manera abierta al público. Los vendedores entregan a la casa subastadora las obras que desean ofrecer y, luego de haberse verificado mediante distintos métodos la autenticidad de la misma, un grupo de expertos en el tema se encargará de darle el valor de base por el que la pieza será ofrecida al público. Los lotes suelen ser exhibidos durante la semana anterior al remate. Al momento de la subasta se desconoce a los propietarios de cada obra, suponiéndose asimismo que esta información es ignorada por el rematador. Las ofertas se realizarán entonces sobre la base estimada por la casa subastadora. Una vez que se vendió o se frustró la venta, rápidamente se pasa a otro objeto, la velocidad de la compra es una característica de las subastas lo que implica una destreza adquirida por parte de quienes realizan las ofertas. Después de presentarse la obra para vender, comienza la puja. Las situaciones de tensión se prolongan por algunos minutos hasta que uno de los interesados desiste, quien realizó la mejor oferta adquiere la obra.

Si bien las subastas, como hemos mencionado, son de libre acceso, parecen contar con un público determinado, por lo que la presencia de personas ajenas al grupo puede ser rápidamente percibida. Participan de este círculo diferentes actores que es importante distinguir y caracterizar. Entre los organizadores encontramos: el subastador, figura sobre la que se fija gran parte de la atención; el personal que gira en torno a su presencia; y los expertos encargados de la organización del evento, la selección de las obras, y el establecimiento de las bases y los catálogos. Entre el público podemos distinguir, en principio, a los compradores, tanto los presentes como los telefónicos, de quienes únicamente cumplen el rol de espectadores y curiosos que asisten al evento por el espectáculo que representa. Los compradores, presentan entre sí varias diferencias. Se percibe que algunos actores compran un importante número de obras, lo que hace muy probable que no lo hagan para consumo personal.

Las subastas de arte constituyen eventos sociales alrededor de los cuales se construyen representaciones, se establecen lazos, se generan vínculos, que repercuten en mayor o menor medida sobre el valor que se le da a una obra de arte. Estos actores que participan del campo artístico como compradores y vendedores tienen la capacidad de influir en la valoración, en términos monetarios principalmente pero con efectos simbólicos, de distintos artistas, obras y escuelas dentro del arte nacional. Es por esto que Cerviño (2007) hace referencia al “secreto” a la hora de hablar de la comercialización en el mundo del arte. Allí, se da un complejo

entramado de lógicas diversas que conecta a los diferentes actores del campo, compradores, vendedores y artistas.

Las subastas de arte en Argentina

A partir de mediados del siglo XIX, el consumo por parte de coleccionistas pertenecientes a las clases dominantes marcará el rumbo del mercado de arte en la Argentina, signando cuáles son las piezas, escuelas y artistas de valor desde la autoridad de lo que se denomina buen gusto. De este modo, “la obra de arte como producto jerarquizado en la estructura de la sociedad burguesa ha sido, desde el siglo XVIII, una herramienta específica de construcción de identidades y un instrumento portador de legitimidades y de diferencias” (Pacheco, 2006, p.7). La compra de arte se constituye desde entonces como mecanismo donde se ponen en juego capitales sociales, económicos, culturales y simbólicos, que constituyen al consumidor en poseedor de un objeto de distinción (Pacheco, 2006).

En referencia al campo de arte en Argentina, Giunta (2009), afirma que en el caso de la crisis económica de 2001 el mercado de arte no se vio directamente afectado en forma negativa, dado que “el hecho de que la compra de obra muchas veces permite invertir sin declarar de dónde proviene el dinero explica que, en las situaciones de crisis, en las que no hay inversiones seguras, el mercado de arte pueda llegar a reactivarse” (pp. 87-88). Es por ello que, en la última década el campo artístico mostró signos de autonomía respecto de los campos político y económico². En relación con ello, Elena Antonini³ expresa: “Cuando todo tambaleaba impredeciblemente, la oferta cultural crecía (...). Hubo quienes encontraron en su primera inversión en arte la oportunidad de colocar esos ahorros que definitivamente no querían perder. (...) el exclusivo mercado del arte para conocedores y coleccionistas fue el refugio alternativo de no pocos fondos” (Laufer, 2004, p 63). Existiría entonces un interés por el rédito económico que otorga la inversión de capitales en una obra de arte. Sin embargo, veremos que la venta en subastas no se puede reducir a la lógica económica.

Golonbek (2001) afirma que en el mercado de arte en Buenos Aires existe un fuerte potencial que todavía no fue del todo explotado⁴ y que la disciplina que estudia la lógica económica del mercado de arte no realizó grandes avances en Argentina. Ello nos lleva a preguntarnos por las características propias de la compra y venta de arte en la Ciudad de Buenos Aires, que se diferencia, como argumenta el autor, de otros países del mundo donde la determinación de los

² La aparición de una importante y sostenida oferta de arte en la ciudad a lo largo de la primera década del siglo XXI se ve plasmada en la base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”

³ Directora del Fondo de Arte de MBA, Banco de Inversiones en 2004.

⁴ Puede consultarse cifras que ilustran el movimiento del mercado del arte; véase Laufer, D. (2004). Arte para hoy, plata para mañana. *En Fuera de Agenda*. Recuperado de <http://www.fueradeagenda.com/wp-content/2007/10/2004-apertura-135-arte-argentino.pdf>.

precios de las obras de arte depende de elaborados índices de precios y estudios de economía y finanzas⁵. En consecuencia, nos proponemos por un lado indagar en las reglas que rigen en las subastas y en los comportamientos de sus actores así como también en las disposiciones espaciales, entre otras variables, a fin de analizar diferentes tipos de subastas. Por otro lado indagaremos en los tipos de arte ofrecidos en las subastas analizadas, inquirendo en los motivos que pueden llevar a una mayor o menor valoración de una obra de arte, preguntándonos por la razón que lleva a que los compradores eleven considerablemente los precios de base. Intentaremos dilucidar si esto tiene alguna relación con el tipo de subasta en que se ofrecen las obras.

Tres casos de subasta en Buenos Aires

Como espacio de venta de arte, Arroyo, Arte Verbo y la subasta del Banco Ciudad comparten varias características. Todas elaboran catálogos con los objetos por subastar que son entregados a los participantes al llegar al lugar. En todas ellas existen condiciones de venta explícitas, al momento de la compra se debe cancelar la totalidad del pago o abonar el 20% del precio de venta en concepto de seña más el 10% correspondiente a la comisión. Las obras son investidas en un marco que les otorga importancia y jerarquía, generando una garantía que da seguridad a los compradores. Tienen espacios determinados específicamente para la venta de obras y cuentan con una similar estructura de funcionamiento. Sin embargo, la pregunta que nos mueve es si dentro de esta aparente homogeneidad existen diferencias o no y cuáles son.

Ubicación geográfica

Los distintos remates descriptos transcurren en la zona céntrica de la ciudad. Comienzan luego de finalizado el horario de oficinas, por lo que las calles se encuentran desoladas. Tanto las subastas de Arroyo como las de ArteVerbo, a tan solo dos cuadras de distancia, se ubican en el tradicional barrio de Retiro. En el mismo funcionan al menos 60 espacios de arte, como museos, galerías, fundaciones, centros culturales. Este barrio se constituye en un enclave clásico para el mercado del arte de la Ciudad de Buenos Aires, siendo elegido como sede de una gran cantidad de espacios artísticos a lo largo del tiempo. Es en ese sector donde históricamente estuvo concentrada la exhibición y circulación artística, así entre los espacios de exhibición de artes visuales de la Ciudad de Buenos Aires abiertos en 2010 e inaugurados

⁵ Para profundizar en la determinación de los precios de mercados de arte internacionales consultar Ashenfelter, O. (1989). How Auctions Work for Wine and Art. En *Journal of Economic Perspectives*. 3(3), 23-26. Recuperado de https://docs.google.com/file/d/0B_mMZmQWbYepNmUtSjJYakk2UGM/edit.

entre 1886 y 1999, un 39% se ubican en esta zona⁶. La subasta del Banco Ciudad ubicada en el barrio de San Nicolás se encuentra a unas pocas cuadras de Arroyo y Arte Verbo. Este barrio también aparece como una zona característica de los espacios artísticos tradicionales ubicándose en ella un 9% de los espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires abiertos en el año inaugurados entre 1886 y 1999⁷.

La galería Arroyo se inauguró en 1989 e incluyó la modalidad de subastas en 1997. Cuenta con una historia profusa en el mercado de arte de Buenos Aires, aspecto que es fundamental ya que la trayectoria histórica hace a la construcción de un nombre prestigioso. La subasta se ubica en la calle Arroyo, calle tradicional de las galerías de arte en Buenos Aires. Sobre la misma se emplazan las galerías Palatina (inaugurada en 1975), VyP (1992), Aldo de Sousa (1972), en sus alrededores también hallamos Van Riel (1924), el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco (1932), Vermeer (1973), Lagard (1973), entre otros espacios de arte⁸. Ello nos permite confeccionar un mapa de diversos espacios de arte que ocupan posiciones similares, caracterizados por compartir una larga historia, constituir el recorrido histórico del arte en Buenos Aires y presentar un perfil tradicional.

La subasta del Banco Ciudad acontece en el Complejo Esmeralda salón auditorio “Santa María de los Buenos Ayres”, ubicado en la calle Esmeralda 660. Allí se realizan subastas de arte así como subastas de otras índoles (automotores, inmuebles, objetos, alhajas, entre otros). Inserta en un ámbito que no es específicamente el del mercado del arte, este tipo de subasta no rompe con las reglas del campo del arte si bien presenta diferencias con otros tipos de subasta. Ofrece las garantías, no solo de expertos, sino también de una institución con una larga trayectoria de reconocimiento. El espacio cuenta con la buena reputación dada por su larga historia de actividad, funciona como casa subastadora desde el año 1930, lo que constituye al espacio en uno de los más tradicionales y prestigiosos. En sus alrededores se ubican al menos 15 espacios de arte, entre los que se encuentran galerías de arte, centros culturales, fundaciones, multiespecios⁹, que otorgan a la zona el sello de ser, entre otras cosas, un barrio dedicado al arte

La casa subastadora de Arte Verbo ubicada en el barrio de Retiro abre sus puertas en el año 1999 sobre la calle Arenales, donde se encuentran numerosos espacios artísticos de la ciudad

⁶ Información extraída de la base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”

⁷ Información extraída de la base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”

⁸ Información extraída de la base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”.

⁹ Consultar información disponible en base de datos “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”.

así como talleres de enmarcado y negocios de decoración. Se realizan subastas mensuales donde se ofrecen una gran cantidad de obras de artistas argentinos. La casa cuenta con una trayectoria más breve que el resto de las subastas analizadas en el mercado de arte de porteño, ya que si bien la casa de subastas de Arroyo se dedica a las subastas sólo desde el año 1997 tiene una larga y continuada presencia en la oferta artística de la ciudad. Para el caso de las galerías porteñas, las compras de obras de arte suponen establecer relaciones con el vendedor que son, en general, a largo plazo. Podemos afirmar que el prestigio adquirido por la galería a lo largo de los años y el capital social obtenido mediante el tendido de una red de relaciones extensa se transfiere hacia sus subastas, lo que se expresa en el modo en que se dispone y utiliza el espacio.

Utilización de los espacios

Al comparar los tres casos expuestos encontramos ciertas diferencias en la forma en que se utilizan los espacios. En las subastas Arroyo, el camino hasta la sala donde se realiza la subasta es un pasillo central que cuenta con una alfombra roja que da al lugar un aspecto de formalidad. Las obras son expuestas según los criterios de curaduría, en los que la luz es fundamental. Ello crea un ambiente similar al de un museo dedicado al arte y lo separa de un espacio destinado a la mera compra y venta. Hay una disposición de asientos que miran al atril ubicado al fondo. Un cartel dorado indica el nombre de la galería, resaltando el nombre de quien vende las obras, lo que detenta un poder simbólico que inviste de autenticidad y seguridad a la hora de la compra, poder que fue formado a lo largo de los años y que recibe su herencia no solo del funcionamiento de las subastas sino también de la historia de la galería. Entre los presentes la formalidad se percibe en la vestimenta, se trata de un público en gran parte de personas mayores. Todos toman nota de lo que sucede sobre los catálogos.

En ArteVerbo el público está asimismo conformado en gran medida por personas mayores aunque hay algunas parejas más jóvenes. Se trata de gente muy bien vestida, aunque no con atuendos formales. Todos sentados observan el catálogo que muestra el listado de las obras que serán rematadas y cuenta con pequeñas ilustraciones de las mismas. Prima el silencio aunque pueden escucharse algunas conversaciones aisladas. Una vez que la sala está casi llena comienza el remate a cargo de una mujer, que se ubica en una tarima y lee las condiciones de venta. El precio de las obras se fija en pesos argentinos. Comienzan a circular las piezas, éstas pasan por las manos de varios hombres hasta llegar al centro de la sala junto al atril donde se ubican las atentas miradas del público. Todo sucede muy rápido: la obra llega al centro, se informa la base de venta (también especificada en el catálogo) y se escuchan ofertas. La primera de las ciento cincuenta obras a rematar en la noche se oferta y se vende por \$8000 (se

mantiene el precio de base). Transcurrida la primera hora del remate, el clima en la sala es cada vez de mayor distensión, se generan varias conversaciones, la gente se apropia del espacio, se levanta, se cambia de lugar. Hay personas que se retiran y otras que llegan tarde. Un empleado del lugar con una vestimenta informal reparte copas de champagne o sidra, ello genera una distensión aún mayor. Luego ofrecen gaseosas y más tarde masas.

El salón auditorio del Banco Ciudad es una amplia sala dispuesta en forma de anfiteatro, el público es numeroso, aunque pueden reconocerse algunas caras de asistentes a otras subastas. El espacio está muy bien organizado para que la atención se concentre en el escenario y le da a los presentes menos oportunidades para interactuar y apropiarse del espacio, las sillas son fijas. Las charlas se pierden en la sala por su gran amplitud. Entre el público priman las personas mayores, aunque se percibe un ambiente más variado que en otras subastas. Las vestimentas también son variadas, aunque son pocas las personas con ropa puramente informal. La persona que realiza una compra se dirige hacia la parte trasera del escenario atravesando una puerta donde no se puede observar, desde la sala, lo que sucede. No se dicen los nombres de los compradores salvo en determinadas oportunidades, se los suele mencionar con el número que les fue asignado en un comienzo.

La subasta del Banco Ciudad aparece como la más importante en términos de artículos y obras de arte ofrecidas y de capacidad para el público que puede hacerse presente. Las subastas de Arroyo serán el signo de un alto grado de formalidad, lo que se expresa tanto en las características decorativas de la sala como en la formalidad de la indumentaria del público presente. En cuanto a Arte Verbo, se trata de una casa con mayor grado de informalidad cuya disposición permite por parte del público la apropiación espacial.

En este sentido, entendemos que estas diferencias pueden habilitar, en el caso de las subastas de mayor informalidad, la inclusión en el mercado artístico de otras fracciones de la misma clase que buscan la “convertibilidad de los diferentes especies de capital” (Bourdieu, 2012, p. 140). Pensando a las subastas como un espacio social con un público reducido caracterizado por la poca circulación de nuevos actores, podemos inferir que los espacios de mayor flexibilidad en cuanto a las “formas” habilitan la lucha por la apropiación de los capitales cultural y simbólico implicados en la posesión de una obra de arte. Al mismo tiempo creemos que la mayor informalidad de los espacios habilita la inclusión de obras de artistas de menor o nula consagración en el mercado de arte argentino

Sin embargo, creemos que a pesar de las diferencias que se expresan en las formas de organización y usos del espacio en cada subasta, se mantiene una estructura similar que fomenta un tipo determinado de prácticas, que si bien difieren en algunos puntos, son

expresión de un *habitus* social determinado. Los compradores se vuelven expertos poseedores de saberes que se ponen en juego a la hora de comprar una obra de arte en una subasta, “la relación con las obras requiere la capacidad de leer un entramado de mensajes complejos y de múltiples referencias, lo que limita de por sí su público” (Cerviño, 2007, p.184). Esto nos remonta al análisis realizado por Bourdieu al estudiar el consumo de arte en los museos. El autor se refiere a la “liberalidad artificiosa, porque la entrada libre es también una entrada facultativa, reservada a quienes, provistos de la facultad de apropiarse de las obras, tienen el privilegio de utilizar esta libertad y se encuentran de este modo legitimados en su privilegio, es decir, en la propiedad de los medios de apropiación de los bienes culturales o, para decirlo como Max Weber, en el monopolio de la utilización de los bienes culturales y de los signos institucionales de la salvación cultural.” (2004, 177). Estos saberes se traducen en gestos, en modos de mover el cuerpo, una *hexis* corporal (Bourdieu, 2007, p.113). Ello también aparece como un modo de juzgar y definir a los compradores, de reconocerse como parte del grupo o de diferenciarse. Es así que hay que poner mucha atención para notar quién es que está subiendo la oferta, para percibir los gestos hechos por los compradores al rematador. Un simple asentimiento con la cabeza basta para aumentar la oferta. Ello da cuenta de códigos compartidos, lo que hace que no sea necesario explicitar de manera demasiado evidente el interés por una obra.

Las diversas posiciones en el espacio social se plasman a su vez en el espacio físico, de este modo, encontramos al rematador ubicado detrás de un atril y enfrentado al público, constituido en la figura central en torno a la que se organiza el evento. En los tres casos relatados se trata de actores que si bien adoptan el mismo papel desempeñan sus tareas con particularidades. La forma en que se dirigen y actúan determina en gran medida el ritmo con el que funciona la subasta. En el caso de Arroyo, el rematador lee directamente la información que hay en el catálogo, agregando sólo en algunos casos datos sobre la obra. Alienta a los compradores pero manteniendo distancia, adjetiva a las obras: “fino, elegante”. Ante las ventas realizadas agrega “póngase contento, vale bastante”, “lo felicito”. Insiste reiteradas veces en los bajos valores de las obras que se rematan en dólares, haciendo referencia al valor de las mismas en el exterior como considerablemente más alto. Sus intervenciones se refieren a las clasificaciones tradicionales de arte, los años en que se creó la obra o la categoría de elegante para evaluarla.

En el Banco Ciudad el rematador interactúa de forma muy fluida con el público. Dedicar mucho tiempo a cada obra, instigando constantemente a los compradores a subir la oferta, lo logra en numerosas oportunidades, asegurándose una y otra vez de que no haya nadie

interesado en subir la oferta. Para generar interés por un cuadro usa frases como: “Para exigentes, para entendidos, para coleccionistas”, “si reflexionan lo pueden pedir después”, “esto debería ser para coleccionistas”, “hay que ser un poco más permisivo con uno mismo”, “es sólo un número”. Logra generar tensión entre los espectadores golpeando dos veces el martillo contra el atril amenazando con hacerlo una tercera, hecho que implicaría que no se puedan recibir más ofertas. Los compradores que quieren subir la oferta lo hacen levantando paletas con números que les fueron asignados al registrarse, el ayudante le señala al rematador aquellas paletas que éste no alcanzó a ver. El rematador sube la oferta casi a su antojo, los compradores suelen callar, puede escucharse alguna queja cuando se aumenta de a 2000 pesos, en esos casos el rematador justifica su atrevimiento y de no conseguir el acuerdo por parte del comprador baja la oferta al número deseado.

En las subastas de Arte Verbo las obras circulan con rapidez, algunas se venden, otras no encuentran interesado. El rematador se limita a arengar a los presentes, generando miradas cómplices y de espera, alguna risa nerviosa se suma al clima. Una oferta no superada termina con la atmósfera de adrenalina; suena el martillo y llega el próximo cuadro. El rol del rematador no es tan activo como el de los rematadores de las otras subastadoras, siendo los comentarios sobre las obras escasos y la interacción con el público casi inexistente.

Podemos con claridad diferenciar a quienes cumplen su tarea con mayor eficacia, midiendo este hecho por la mayor cantidad de ofertas logradas para una misma obra de arte. El rematador del Banco Ciudad es quien más tiempo dedica a cada pieza y quien más insiste a los compradores a la hora de aumentar las ofertas. Su modo, pertinaz y provocador, logra que la obra expuesta pase por las manos de sus potenciales compradores hasta el último segundo, generando la impaciencia de quien piensa que la pieza ya es suya. La figura del rematador puede analizarse como la de un jugador que sabe jugar el juego, que se desenvuelve en su papel con mayor o menor habilidad de acuerdo a la apropiada incorporación de las disposiciones que rigen su práctica. Conocedor de las reglas, contribuye desde su posición a darle valor a la escena y a lo que en ella acontece, fomentando desde su lugar la reproducción de lo legítimo y distinguido dentro del campo (Bourdieu, 2012).

Análisis de las obras de arte ofrecidas

Intentaremos distinguir a continuación las subastas estudiadas de acuerdo a datos como los precios de base estimados para las obras, las ganancias generadas y el tipo de arte ofrecido en cada ocasión.

Las subastas analizadas arrojan la presencia de un total de 254 artistas y 325 obras de arte. El valor parcial de las mismas, dado por la suma expresada en las bases estimadas por las casas

subastadoras es de \$ 3.605.545¹⁰. Al desmembrar estos datos, comenzamos a observar desde un principio algunas diferencias. Arte Verbo ofrece 150 obras correspondientes a 121 artistas, Arroyo suma un total de 107 obras de 75 artistas, mientras la Subasta del Banco Ciudad ofrece 68 obras de 58 artistas. Es así que una de las casas subastadoras supera en cantidad de artistas y obras en un 45% a la que ofrece menos cantidad de obras. Esta diferencia en magnitud supone que los espacios, actores, obras y artistas son ofrecidos en contextos diversos. Los tiempos de cada subasta son diferentes por lo que el espacio ofrecido a cada obra y autor es por demás distinto. Creemos que esto puede repercutir en el valor otorgado a las obras.

Al observar los precios de base estimados para el total de las obras, vemos que la casa subastadora que más obras ofrece es la que presenta un menor valor parcial dado por las bases, así, mientras el valor parcial total estimado por Arte Verbo es de \$475.500, para la galería Arroyo es de \$1.615.245 y para Banco Ciudad es de \$ 1.514.800. Es decir que aquella subastadora que ofrece la menor cantidad de obras es la que más valor da a las mismas, esperando una mayor ganancia. Es así que los precios de base de las obras ofrecidas es sustancialmente más elevado que el del resto de las subastas.

Si observamos el porcentaje de ganancia obtenido por cada casa, veremos que esta tendencia se mantiene e incluso se profundiza. La subasta del Banco Ciudad tiene una ganancia un 34% mayor que lo calculado en el total de los precios de base, mientras las otras subastadoras no alcanzan a superar el piso puesto por el total del precio. En el caso de Arroyo la ganancia es un 16% menor que el mínimo esperado, mientras en Arte Verbo, la ganancia es un 54% más baja de lo estimado. Esto al menos nos permite plantearnos algunas incógnitas sobre el funcionamiento del mercado de arte en estos casos.

Ahora bien, ¿tiene esta diferencia entre la ganancia obtenida un correlato en el tipo de arte ofrecido en cada una de las subastas analizadas? Hay un total de 37 artistas que se presentan en más de uno de los tres casos analizados, de estos, sólo seis se encuentran en los tres casos. Podemos pensar entonces que existe cierto piso común de artistas ofrecidos en el mercado de arte de las subasta, hay entonces nombres que comienzan a sonar familiares si se concurre al espacio de las subastas. La presencia de obras de artistas como Antonio Berni, Raúl Soldi, Santiago Cogorno, Leopoldo Presas y Stephen Koek Koek son algunos de los ejemplos que dan cuenta de una semejanza entre los espacios analizados. Se trata en su mayoría de artistas consagrados del arte argentino. En los casos de las obras de estos artistas, se repiten las

¹⁰ Con el fin de facilitar la comparación entre espacios, convertimos los valores de las obras de la subasta Arroyo a pesos argentinos de acuerdo a la conversión vigente el 30/09/2011: US\$ 1 = \$4,19

tendencias señaladas anteriormente, el valor estimado para las mismas es 81% mayor para la subasta del Banco Ciudad que para Arte Verbo, y un 20% mayor para Banco Ciudad que para la subasta de Arroyo.

Para observar en lo concreto cómo se modifican los precios de base respecto a los precios de venta final de las obras, tomamos el ejemplo de Raúl Soldi cuyos trabajos son ofrecidos en las tres subastas. Observamos que en la variación entre el precio de base y el precio de venta es nuevamente la Subasta del Banco Ciudad la que mayor diferencia logra entre valores (50% Banco Ciudad, 5,5% Arroyo, 4% Arte Verbo). Esto mismo se observa en el caso de tres obras de Leopoldo Presas, mientras el Banco Ciudad logra una diferencia del 96% entre el precio de base y el precio de venta, Arroyo logra una diferencia del 7,1% y Arte Verbo no genera una diferencia, habiéndose vendido la obra por el mismo valor que el precio de base. Estas diferencias pueden deberse, en alguna medida, a las que hay entre las obras de un mismo artista, características determinadas que llevan a su mayor o menor valoración, a un mayor o menor precio de su base, a una puja más o menos intensa. Sin embargo creemos que el hecho de que esta tendencia se repita tanto si observamos los números globales como cuando vamos a los casos particulares de determinadas obras y artistas, indica que el valor de una obra depende también del círculo, mercado o contexto social en que se ofrece.

Contemporáneos o no contemporáneos

A diferencia de las otras dos subastas analizadas, en Arroyo se toma la decisión de dividir las obras ofrecidas en dos categorías. El catálogo expone la categoría “escuela argentina” para diferenciarla de la “uruguaya” e “italiana” (hay varios casos de artistas extranjeros que se vincularon con el movimiento artístico nacional, como Vito Campanella e Ignacio Iturria). A su vez, se especifica el caso de los artistas “contemporáneos”, para diferenciarlos de aquellos que han fallecido al momento de la subasta. Ello nos lleva a preguntarnos en primer lugar cómo se conforman estas categorías, y luego, si las mismas se traducen en la cantidad de obras a la venta de cada categoría.

“Escuela argentina, contemporáneos” incluye artistas nacidos entre 1910 y 1960. Solo dos de ellos habían fallecido al momento de realizarse la subasta. Creemos que en ello reside la diferencia más grande con los artistas de la primera categoría, ya que las fechas de las obras de artistas de sendas categorías se suelen superponer. Los artistas de la “escuela argentina” nacieron a fines del siglo XIX y principios del XX, la mayoría de los cuales fallecieron a fines del siglo pasado. En estos casos, al lado del nombre de los artistas se detalla la fecha de nacimiento y la de fallecimiento. El hecho de que ya se cuente con la obra completa y definitiva de los artistas incide en la valoración más alta de sus obras, según el criterio de los

galeristas que construyen el precio de base¹¹. Los artistas de la “Escuela argentina” constituyen un 65.3% del total de las obras, mientras que los artistas de “La Escuela Argentina Contemporánea” un 34.6% del total de las obras ofrecidas en la subasta.

Los catálogos de las subastas de Banco Ciudad y Arte Verbo tienen una mayor simpleza que los de Arroyo. El catálogo del Banco Ciudad no ofrece imágenes de las obras a subastar, mientras en el catálogo de Arte Verbo se reproducen sólo algunas de ellas. Salvo casos excepcionales, no se señala información adicional sobre los artistas, sólo son consignados algunos datos de la obra, no suelen incluirse las fechas de producción. Es así que no realizan la distinción hecha por Arroyo respecto a los artistas de la “escuela argentina” y los artistas de la “escuela argentina, contemporáneos”. Para poder realizar una comparación entre las tres subastas recurriremos, siguiendo los criterios con los que se forman dichas categorías, a realizar tal distinción. No podemos en estos casos hablar de “escuela argentina” ya que muchos de los artistas no son de esta nacionalidad, simplemente los dividimos por el hecho de ser o no artistas contemporáneos. En Arte Verbo se sostiene e intensifica la tendencia hallada en la subasta de Arroyo, hay una presencia mucho menos significativa de artistas contemporáneos en la escena, estos representan el 25,7 % del total de las obras. Es en el caso del Banco Ciudad que se rompe esta pauta, allí las proporciones son mucho más parejas, y hasta se invierten, un 51,7% de los artistas son contemporáneos.

Artistas en escena

Dejando de lado estas diferencias, encontramos que las tres casas de subastas venden obras pertenecientes a las mismas corrientes artísticas, cuyos miembros son en muchos casos artistas consagrados y formaron parte de grupos centrales al referirse a la historia del arte argentino. “Muchachos de París”, “Nueva figuración”, “Orión”, “7 pintores”, “Nexus” y “Movimiento de arte generativo” encuentran al menos un exponente en las tres subastas, mientras que el “Grupo Espartaco” se hace presente únicamente en las subastas de Banco Ciudad y Arte Verbo. Los artistas que transitaban por el Instituto Di Tella, los “Artistas de la Boca” y los exponentes del “realismo crítico” también se hacen presentes en las subastas. Al poner en relación a los artistas con los grupos de los que formaron parte, podemos pensar que se expande la concordancia entre el arte ofrecido en las diferentes subastas.

¹¹ El caso de Berni ejemplifica esta situación ya que, como explica el crítico Jorge López Anaya, su posición de artista consagrado perdura a lo largo del tiempo. López Anaya comenta que tras la muerte de Berni en 1981: “Los homenajes póstumos que se le tributaron no tenían antecedentes en la historia del arte argentino. Tres años más tarde el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires dedicó al pintor rosarino, convertido en una de las máximas figuras del arte latinoamericano, una exposición oficial que se presentó en medio de gran expectativa” (López Anaya: 1997, p.9). En referencia a las obras de Berni, López Anaya comenta que “son piezas de museo, deseadas por el coleccionismo” (López Anaya: 1997, pp.9 y 10).

Los cuadros de los llamados “Muchachos de París”, se ofrecen en las tres subastas. Entre sus integrantes encontramos en los catálogos a Antonio Berni, Héctor Basaldúa, Alfredo Bigatti, Aquiles Badí, José Fioravanti, Victor Pissarro, Raquel Forner, Lino E. Spilimbergo. La diferente valoración que se le da a las obras de estos artistas muestra que la pertenencia a un colectivo no se traduce necesariamente en similares precios de base y de venta de las obras. Por ejemplo, en Arroyo la obra de Berni se ofreció por \$25.140 y se compró por \$29.330, mientras que la de otro de los “Muchachos de París”, Aquiles Badí, no se vendió -aunque tenía uno de los valores más altos de todo el catálogo: \$41.900. Asimismo, las variaciones se mantienen entre los valores de obras de un mismo artista¹².

En las subastas analizadas hallamos a varios de los miembros de grupo “Nexus”. Conformado en el año 1907. Entre sus representantes aparecen obras de Fernando Fader, Carlos Pablo Ripamonte, Alberto María Rossi y Jorge Bermúdez por cuya obra se pujó con fuerza en Arroyo¹³.

Se constata la existencia de un interés por la pintura de la década del 20 del siglo pasado y por sus exponentes, que resaltan en los relatos de los críticos e historiadores de arte. Ello se ve plasmado por la inclusión de obras de Xul Solar, Carlos Alonso, Juan Carlos Castagnino y Emilio Pettoruti en los catálogos. En Arroyo, se valora una obra de Xul Solar en \$134.080 (el máximo valor de la subasta)¹⁴. La década del '20 es una época de profesionalización del rol del artista (Baldezarre, 2012). El hecho de que diversos actores contribuyan a ello y sean, luego, rescatados por la crítica en dicho rol, parece ser una de las características que los une y que se vuelve un motivo para incluirlos en las subastas, pues representan movimientos pictóricos diferentes; por ejemplo los figurativos y evocativos Fader¹⁵ y Cesáreo Bernaldo de Quirós¹⁶ frente al arte abstracto y geométrico de Pettoruti¹⁷.

Por otro lado y en relación con este mismo período histórico, hallamos la fuerte presencia de lo que ciertos críticos mencionan como “Artistas de La Boca”. A pesar de que no conformaron un grupo en términos formales, comparten un estilo y estética que los caracteriza, “más que un programa o un manifiesto, los artistas de La Boca tenían en común la

¹² Tomando el ejemplo de Victor Pissarro, observamos que mientras Arte Verbo ofrece un óleo por un precio de base de \$5000, Arroyo ofrece una acuarela del mismo autor a \$400.

¹³ Su retrato figurativo en óleo fue ofrecido en Arroyo por \$37.710 y se vendió por \$58.660. Además, un óleo de Fernando Fader ofrecido en el Banco Ciudad, muestra un alto precio de base de \$40000, logrando un 37,5% de aumento en su precio de venta \$55.000. Por su parte, la obra de Alberto Rossi ofrecida en el Arte Verbo no consigue comprador, teniendo un precio de base de apenas \$2500.

¹⁴ Una litografía de Emilio Pettoruti posee un precio base de \$6.285 y se compra por \$9.218. En el Banco Ciudad un óleo de Carlos Alonso ofrecido en \$15.000 llega al venderse por el precio de \$45.000.

¹⁵ Cuyo óleo sobre tela de 1903, en Arroyo, se valuó en \$35.615 y se vendió en \$39.805. En el Banco Ciudad, una de sus obras con un precio de base de \$40.000 se vendió en \$55.000.

¹⁶ Óleo sobre tela ofrecido en Arroyo por \$39.805

¹⁷ Litografía ya mencionada, ofrecida en Arroyo por \$6.285 vendida en \$9.218

ribera, la gente, un barrio y su particular luz, un tratamiento común de los temas” (Burton, 2006, 10). Algunos de ellos están presentes en la oferta de nuestras subastas, Quinquela Martín, Eugenio Daneri, José Luis Menghi, Marcos Tiglio, Miguel Carlos Victorica y Vicente Forte. Nuevamente la valoración de las obras de los autores no es uniforme¹⁸.

En las subastas la presencia de las primeras décadas del siglo XX se vuelve a enfatizar al encontrar diversos artistas de lo que los críticos llamaron “Grupo Orión” de la década del 30¹⁹. En las subastas analizadas son ofrecidas obras de algunos de sus integrantes, Leopoldo Presas, Orlando Pierri, Vicente Forte, Ideal Sánchez y Bruno Venier. El catálogo Arroyo cuenta con obras de Presas, Venier, Sánchez y el del Banco Ciudad con obras de Luis Barragán, todos integrantes de aquel grupo. Estos artistas se pueden enclasar dentro del surrealismo, neoexpresionismo y neorromanticismo²⁰.

A su vez, artistas que ya mencionamos vuelven a ubicarse en el centro del campo del arte en la década del 30. En este caso estaban nucleados en el movimiento denominado “realismo crítico”, de acuerdo a lo propuesto por el propio Berni. De este grupo y en el catálogo de Arroyo aparecen los nombres de Antonio Berni, Enrique Policastro, Carlos Alonso y Juan Carlos Castagnino; en el Banco Ciudad, nuevamente, Antonio Berni, Carlos Alonso y Lino E. Spilimbergo; Arte Verbo se repiten los nombres de Antonio Berni y Lino E. Spilimbergo²¹.

La década del 40 caracterizada por la presencia de grupos como el Movimiento Madi y Arte Concreto Invención, también encuentra expresión en las subastas analizadas. Entre sus principales exponentes Alfredo Hlito, Carmel Arden Quin, Manuel Espinosa, Raúl Lozza, Enio Iommi, Claudio Griola, Lydi Prati y Gyulia Kosice²². Relacionados con la revista Arturo aparecen artistas agrupados en torno a *Contrapunto*, una publicación político-cultural nacida en diciembre de 1944. A fines de la década del '50 emerge una nueva generación de artistas

¹⁸ Por ejemplo, en Arroyo, un óleo sobre cartón de Quinquela Martín se vende a su precio de base, por \$75.420; mientras que en el Banco Ciudad se ofrece un libro que compila originales del autor, una acuarela y ocho dibujos a lápiz fechados en 1961, por \$50.000 y comprado a \$56.000. Un óleo de Eugenio Daneri aparece en la subasta de Arroyo por una base de \$2800, mientras que un óleo sobre hardboard del mismo autor se ofrece en ArteVerbo por \$8000. Ambas obras son vendidas, la primera por su precio de base y la segunda con un precio un 10% mayor.

¹⁹ “El Grupo Orión, fundado en 1939, se benefició de este clima entronizado por Xul Solar y ratificado por Berni y que es todavía perceptible en gran cantidad de pintores argentinos que no pueden, no obstante, ser considerados técnicamente como surrealistas. La actuación del Grupo Orión fue preparada en parte por la revista Qué, fundada por Aldo Pellegrini, cuyos dos únicos números aparecieron en 1928 y 1930” (Arian, 262).

²⁰ En Arroyo, “Naturaleza Muerta” de Leopoldo Presas²⁰ se ofrece en \$58.660 para venderse con un 7% de aumento en \$62.850, mientras que “Vernissage” otro óleo del mismo autor se vendió por \$55000 en el Banco Ciudad, con un 96% de aumento respecto al precio de base (\$28.000).

²¹ Arte Verbo ofrece una xilografía de Berni por \$1500, mientras el Banco Ciudad ofrece un óleo por \$22.000 y Arroyo una obra de técnica mixta sobre papel por \$25.140. ArteVerbo ofrece una obra a lápiz de Spilimbergo fechada en 1933 por una base de \$8000, mientras el Banco Ciudad ofrece un óleo del mismo autor titulado “Flores Amarillas”, fechado en 1934 por un valor de \$80.000.

²² El catálogo de Arroyo presenta tres obras de Kosice por las cuales se recaudó \$22416.

dedicados al arte concreto y geométrico, entre ellos Carlos Silva, Ary Brizzi, Eduardo Mac Entyre, Miguel Angel Vidal, Rogelio Polesello²³.

Otro de los grupos de la vanguardia de los 40 es la Asociación Arte Concreto-Invencción. En la subasta del Banco Ciudad se presenta un acrílico de uno de sus exponentes, Juan Melé²⁴.

En este punto resulta sugestivo que si bien muchas de las obras ofrecidas en las subastas están fechadas entre 1940 y 1990, sus autores ya eran actores consagrados de los movimientos que nombramos anteriormente. Sin embargo, también encontramos ciertos exponentes consagrados de los movimientos de la segunda mitad del siglo XX cuyas obras ofrecidas en el catálogo están fechadas en la misma década en que se consagraron.²⁵ Entre ellos abundan quienes formaron parte del Instituto Di Tella. Entre sus miembros veremos aparecer el sello de diversas corrientes artísticas, la nueva figuración, el arte abstracto y geométrico, el arte pop. Algunos artistas del Instituto Di Tella que figuran en los catálogos son los ya mencionados Carlos Silva y Rogelio Polesello, representantes del cinetismo, y Miguel Ángel Vidal, fundador del grupo “arte generativo” y exponente de la corriente del arte óptico. Entre las obras ofrecidas por el Banco Ciudad, figuran además los nombres de Pablo Suárez, León Ferrari, Edgardo Giménez y Marta Minujín. Mientras que en ArteVerbo aparecen los nombres de Alberto Grecco, Lea Lublin, Luis Felipe Noé, Sakai Kasuya, habiendo todos ellos tenido su espacio dentro del Instituto Di Tella. Oteiza (1997), destaca que “la crítica de arte local y latinoamericana de la década de los 60 (...) fue sin duda la pata renga del proceso sociocultural (...) Es recién ahora que el desarrollo de la reflexión crítica sobre la complejidad de los problemas culturales en América Latina permite desarrollar con éxito el estudio de nuestras vanguardias artísticas” (Oteiza, 1997, 79). Afirma lo anterior a fines de la década de los '90 por lo que parecería haber una coincidencia entre el rescate de la crítica hacia determinado autores y su valoración en el mercado del arte²⁶.

²³ Obras de Polesello se ofrecen en el Banco Ciudad y en Arroyo, en el primer caso se trata de un acrílico valuado en \$20.000 y en el segundo de un óleo ofrecido por \$41.900. Si observamos el caso de Silva, en Arroyo sus obras son vendidas por sus precios de base una obra de técnica mixta a \$10.475 y un acrílico a \$5028. Mientras en Arte Verbo se ofrece sin ser vendida una acuarela del mismo autor por \$2500. Un óleo de Mac Entyre es ofrecido en el Banco Ciudad por \$10.000 y vendido a un valor un 160% mayor, \$26.000. Asimismo, el Banco Ciudad ofrece un acrílico de Ary Brizzi por \$8.000 vendiéndolo a \$10.000. Dos obras de Vidal encuentran comprador en la subasta de Arroyo ambas por su precio de base \$8.380.

²⁴ El cuadro se ofrece por un precio de base de \$ 30.000 que es vendido en \$65.000 constituyéndose en una de las obras que mayor ganancia logra en la subasta, teniendo un aumento del 116%.

²⁵ A modo de ilustración, hallamos las tres obras de Rómulo Macciò fechadas en 1961, 1963 y 1970, la más cara de las cuales posee un precio de base de u\$s11000 y se vende por u\$s11500. Sin embargo, la obra de Antonio Berni fechada en 1955, aunque es una artista ya consagrado desde los años 20, se vende por u\$s7000.

²⁶ Las obras de Pablo Suárez ofrecidas en el Banco Ciudad logran buenos valores de venta, uno de sus óleos es vendido por \$18.500, un valor un 131% mayor que el precio de base, un acrílico del mismo autor es ofrecido por \$30.000 y vendido por \$78.000, representando este valor un 160% de aumento. En el caso de Arroyo, la obra de Luis Felipe Noé se constituye en una de las mejores valuadas, se trata de un óleo vendido en \$60.000. Entre los artistas del Di Tella encontramos también la figura de Antonio Seguí, ya consagrado para ese momento. Sus obras son subastadas en Arroyo y Banco Ciudad. La primera ofrece ocho obras del artista, entre ellas un óleo fechado en 1960, es el mejor valuado, se ofrece al público por \$18.855 y es vendido con un 11% de aumento a \$20.950. También encontramos cinco serigrafías fechadas entre 1969 y 1974 cuyos valores

El arte abstracto y el surrealismo también están presentes desde las obras de Victor Chab cuya obra es ofrecida al público en las tres subastas²⁷. Victor Chab fue parte de diferentes grupos artísticos como “Siete pintores abstractos” y “Boa”, cuyos integrantes figuran en las diferentes subastas, así encontramos obras en Arte Verbo de Josefina Robirosa²⁸, Martha Peluffo²⁹, Sakai Kasuya³⁰ y Rómulo Maccio (presente en las tres subastas).

Rómulo Maccio también se ubica junto a Luis Felipe Noé, Jorge de la Vega y Ernesto Deira como integrantes de “La Nueva Figuración”, conformada en 1961. Las obras de Noé, Deira y Maccio son parte de los catálogos³¹.

El “Grupo Espartaco” conformado en 1959 por Ricardo Carpani, Juan Manuel Sánchez, Mario Mollari, Carlos Sessano, Espirilio Butte, Juana Elena Diz y Pascual Di Bianco, también está presente entre las obras de arte subastadas. Los mismos artistas plantean en su manifiesto que “el arte es un insustituible arma de combate, el instrumento precioso por el cual el artista se integra a la sociedad y la refleja, no pasiva sino activamente, no como un espejo sino como un modelador” (Butte, Carpani, Mollari y Sánchez, 1958, citado por De La Cuesta 1982). Arte Verbo ofrece obras de Juan Manuel Sánchez³², Juana Elena Diz³³, Ricardo Carpani³⁴. Ninguna de ellas es vendida.

La información recabada nos permite decir que las obras y los artistas presentes en las tres subastas comparten ciertas características, tratándose en general de obras que representan a lo que la crítica de la historia del arte construye como importantes escuelas del arte nacional. Más allá de que en muchas de ellas los artistas se repitan, existen vínculos entre los mismos que emparentan sus producciones. Es decir, se vuelve relevante el hecho de que las obras

de base oscilan entre los \$2.514 y \$3.352. En la subasta del Banco Ciudad, la obra ofrecida es una técnica mixta sobre papel, ofrecida por \$9000, vendida por \$16.000 con un 77% de aumento.

²⁷ Las obras de autor ofrecidas en Arroyo, un acrílico y un óleo, fechadas en 1968 y 1969, son ambas vendidas por \$4.190. En el caso de Banco Ciudad se trata de un acrílico fechado en 1995 vendido por \$12.000. Arroyo ofrece un collage acrílico fechado en 2009 por un valor de \$3.500

²⁸ Tinta ofrecida y vendida por \$2000

²⁹ Se ofrecen dos tintas de la autora fechadas en 1971, ambas valuadas en \$1.500

³⁰ Tinta fechada en 1962 valuada en \$7000

³¹ En el Banco Ciudad se ofrece una obra de Luis Felipe Noé (Ver obra del mismo autor señalada más arriba vendida por Arte Verbo) por \$12.000, logrando superar esta base en un 150%, siendo el precio de venta \$30.000. En el caso de Ernesto Deira, sus obras son ofrecidas por Arte Verbo y Arroyo. En la primera casa, se trata de una tinta fechada en 1971 ofrecida por un precio de base de \$3.500 y vendida por \$13.000, constituyéndose en la obra que mayor porcentaje de ganancia obtiene en esta casa. En Arroyo una obra del mismo autor, en este caso un óleo fechado en 1961, es ofrecido por \$62.850, y vendido en \$69.135 (es la obra de mayor precio de base de toda la subasta). El menor precio en la subasta de ArteVerbo, en este caso probablemente responda a las características de la obra tratándose en un caso de una tinta y en el otro de un óleo. Esto se repite en el caso de Rómulo Maccio cuyas obras son ofrecidas por ambas subastas, Arroyo ofrece tres obras: un óleo fechado en 1963 con una base de \$18.855; un óleo fechado en 1961 con una base de \$46.090; y una obra en pluma y tinta de color sobre papel fechada en 1970 \$41.900; vendiéndose la primera por el mismo valor, la segunda con un aumento del 7%, quedando la tercera sin comprador. En el caso de ArteVerbo se ofrece una única obra del artista, se trata de una serigrafía ofrecida en \$900 comprada en \$1300.

³² Se ofrecen del autor, un óleo por \$ 3500, un óleo por \$7000 y una tinta por \$1500.

³³ Se ofrece de la autora un óleo por \$3500

³⁴ Se ofrece del autor un agua fuerte por \$1200

hayan sido producidas en determinados años y contextos cuando sus autores formaban parte de grupos o círculos artísticos.

Algunas reflexiones finales

Las subastas se constituyen como espectáculos donde el conocimiento de lo espacial, el manejo corporal y los saberes se vuelven claves para la acción. Los actores involucrados ponen en juego diversos conocimientos, en gran medida prácticos, que les permiten jugar el juego con mayor o menor eficiencia. El círculo cerrado de personas que se maneja en el mercado del arte se constituye como tal por el hecho de quedar limitado a aquellas personas que poseen los capitales necesarios, y la composición apropiada de ellos, así como las disposiciones para participar del mismo. Los compradores, vendedores y expertos que como actores fundamentales se relacionan en este mundo, son quienes le conceden determinado valor a las obras principalmente por poseer los medios para apropiarse de las mismas. La posibilidad de acceder y participar en un evento de esta naturaleza, requiere por parte de los artistas, los vendedores y los compradores de arte, la adquisición de saberes sin los cuales parece dificultoso (incluso poco recomendable) participar. Quienes son poseedores de estos saberes ocupan un lugar preeminente en el campo, siendo considerados “expertos”, gozan de los beneficios de portar un significativo capital simbólico.

Los motivos que llevan a valorar una obra quedan completamente ocultos, se juega un juego en el que las piezas ofrecidas aparentan tener un valor intrínseco más allá de lo explicable. Cabe mencionar que el in/tercambio se realiza por lo general ocultando la circulación material del dinero. La adquisición de una obra como un acto de consumo en un determinado mercado se transforma en un acto con una importante carga simbólica, pero es en el mercado y en la circulación donde las obras de arte adquieren un valor monetario: “La circulación de las obras, que influye en ese valor simbólico y a la vez lo supone, de alguna manera, tiene que ver, sin embargo, con la posibilidad de acceder a un mercado de arte, en donde se forma el valor monetario de las obras” (Cerviño, 2007).

Las obras de arte, devenidas en objetos de consumo, parecen revestir un valor mágico en el momento en que varias personas se disputan su tenencia. Detrás de esta magia nos encontramos con la legitimación de varios expertos que permitieron su venta en la subasta, le otorgaron un valor a la obra, confeccionaron los catálogos y garantizaron la autenticidad de la autoría de lo ofrecido. Los precios de base aparecen como sumamente significativos determinando en gran medida el mayor o menor precio de venta que una obra puede lograr. Por ello se recalca la posición de las casas de subastas como actor creador del gusto por un determinado arte.

A lo largo de este trabajo pudimos observar una dispar valoración de las obras por parte de las diferentes subastas. Esto se debe a diversos motivos. Una de nuestras hipótesis apunta al hecho de la dispar valoración que existe sobre diferentes técnicas con que se crearon las obras de arte; así los óleos y acrílicos son más valorados que las tintas, acuarelas, xilografías y dibujos.

Por otro lado, consideramos que el rol del rematador es central a la hora de pensar en la ganancia que se logra en una obra por sobre el precio de base. Es así, que un rematador que desempeña bien su tarea logra una mayor diferencia entre ambos valores. El rematador del Banco Ciudad es quien más tiempo le dedica a cada pieza ofrecida, logrando en la mayoría de los casos, un mayor porcentaje de ganancia

La pertenencia a colectivos artísticos aparece como uno de los motivos que lleva a que obras de determinados artistas sean ofrecidas en el mercado. Nos permite aventurar la existencia de un criterio común entre las casas subastadoras al pensar qué tipo de arte ofrecer y también supone una relación estrecha con aquello que la historia del arte incluye como momentos y movimientos significativos del pasado artístico.

Una de las principales diferencias que encontramos entre las casas subastadoras reside en la cantidad de obras y artistas ofrecidos. Arte Verbo cuenta con una lista de artistas y obras más extensa que el resto de las subastas analizadas. La mayor informalidad del espacio parece habilitar la inclusión de obras de artistas de menor o nula consagración en el mercado de arte argentino. Existe una mayor presencia de artistas de poco renombre, es decir que se venden obras que no pertenecen a autores legitimados en el mundo del arte argentino. De hecho resulta en muchos casos casi imposible rastrear su trayectoria, por lo que es difícil ubicarlos en un momento o movimiento artístico. Una de nuestras hipótesis reside en considerar que los bajos precios de base que se manejan en esta casa se deben al hecho de que obras de artistas consagrados comparten el momento y el lugar con obras de artistas que aparecen escasamente en la escena del arte. Para la casa subastadora, ofrecer artistas de renombre funciona como una estrategia para consagrar y darle prestigio a su espacio de venta, para los artistas no consagrados que son ofrecidos en este espacio, tal vez resulte beneficioso compartir el espacio con artistas tan relevantes, esto probablemente contribuya a su mayor valoración en el mercado. Sin embargo no podemos perder de vista que esta subastadora continúa siendo la que menos ganancias logra generar.

Si bien tanto el Banco Ciudad como Arroyo ofrecen en su mayoría obras de artistas consagrados del arte nacional, el Banco Ciudad le da una valoración mayor a las obras ofrecidas, que se traduce en precios de base más elevados. Por otro lado, se destaca por la

obtención de una tasa más alta de ganancia. Una de las posibles explicaciones a esto puede residir en el hecho de que el Banco Ciudad se presenta como una de las instituciones más importantes al hablar de subastas, haciendo que a sus subastas se acerquen un gran número de personas. Al mismo tiempo, las obras particularmente seleccionadas, se ofrecen en una cantidad mucho menor que los otros casos. Ambos factores combinados, un buen número de concurrentes y una baja cantidad de obras (de artistas consagrados), parecen ser la calve del éxito.

¿Quién y bajo qué criterios se garantiza la autenticidad de las obras? ¿En base a qué criterios se confecciona los precios de base y quiénes lo hacen? ¿Qué rasgos de una obra se eligen para definirla en los catálogos? ¿Por qué se valoran más obras realizadas con determinadas técnicas? Trabajos posteriores podrían abocarse a responder los interrogantes que esbozamos para dar cuenta de forma más abarcadora de la complejidad propia de las subastas de arte. Con este trabajo nos hemos propuesto comenzar a desovillar la madeja de complejidades que suponen estos remates. El consumo de obras de arte va más allá de la transacción económica, deviniendo su posesión en prestigio y distinción. Las prácticas que se generan en torno a esta creencia son legitimadas y legitimadoras. El misterio que se oculta detrás del mercado de obras de arte parece tender un velo por sobre las prácticas, saberes y capitales que diversos actores apuestan y ponen en juego en sus elecciones, y que contribuyen a crear el valor de la obra.

Referencias

Arean, C. *Pintura argentina del siglo XX: importación de formas y asunción de la actualidad*. [en línea] Cuadernos Hispanoamericanos, núm. 317 (noviembre 1976), pp. 253-279 [consulta: 10 de febrero de 2013].

<http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-pintura-argentina-del-siglo-xx-importacion-de-formas-y-asuncion-de-la-actualidad/>

Ashenfelter, O. (1989). How Auctions Work for Wine and Art. En *Journal of Economic Perspectives*. 3(3), 23-26.

Baldasserre, M. I. *Representación y autorrepresentación en el arte argentino: retratos de artistas en la primera mitad del siglo XX*. [en línea]. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXIV, núm. 100, 2012, pp. 171-203. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México. [consulta: 10 de febrero de 2013].

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/369/36923225006.pdf>

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2012). *La Distinción*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

- Bourdieu, P. Darbel, A. (2004). *El amor al arte*. Buenos Aires: Paidós Estética.Brill:
- Brill, R. (1981). *Hilto*. En Pintores Argentinos del siglo XX, tomo 3. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Buccellato, L. (1982). *Macció*. En Pintores Argentinos del siglo XX, tomo 4. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Burton, G. (2006). *Antonio Berni: el artista del siglo*. En Antonio Berni. Buenos Aires: Museo Nacional de Bellas Artes.
- Cerviño, M. (2007). El amor al arte, probablemente: Notas sobre el coleccionismo de arte contemporáneo argentino. *Apuntes de investigación*, 12, 183-198.
<http://www.apuntescecy.com.ar/index.php/apuntes/article/view/330/298>.
- De la Cuesta, R. (1982). *Carpani*. En Pintores Argentinos del siglo XX, tomo 4. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fèvre, F. (1981). *Brizzi*. En Pintores Argentinos del siglo XX, tomo 3. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Giunta, A. (2009). *Poscrisis: arte argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Golonbek, C. (2001). *Guía para invertir en el mercado de arte contemporáneo argentino*. Buenos Aires: Patricia Rizzo.
https://docs.google.com/file/d/0B_mMZmQWbYepNmUtSjJYakk2UGM/edit.
- Laufer, D. (2004). Arte para hoy, plata para mañana. *En Fuera de Agenda*.
<http://www.fueradeagenda.com/wp-content/2007/10/2004-apertura-135-arte-argentino.pdf>.
- López Anaya, J. (1997). *Antonio Berni. Estudio crítico*. Buenos Aires: Ediciones Banco Velox.
- López Anaya, J. (2003). *Ritos de fin de siglo. Arte Argentino y vanguardia internacional*. Buenos Aires: Emecé.
- Oteiza, E. (1997). *El cierre de los centros de arte del Instituto Torcuato Di Tella* pp.77 a 109. En Oteiza, E. (Coord.). *Cultura y política en los años '60: 1997*, Buenos Aires. Oficina de publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires.
- Pacheco, M. E. (2006). Modelo español y coleccionismo privado en la Argentina: Aproximaciones entre 1880-1930. (Agosto, 2005). En *Ramona*. 6-18, 53.
http://www.ramona.org.ar/files/r53_0.pdf.

Fuentes

Rubinich, L., Cerviño, M. (coord.). (2013). “Espacios de exhibición de artes visuales en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2010”. Disponible para su consulta en el Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani.